



INTRODUCCION AL TEMA DE LA PSICOSIS

NOTAS PRELIMINARES

De las notas históricas anteriores, desprendemos la importancia en Psicoanálisis en la comprensión de la psicosis. No quiere decir esto que el marco referencial psicoanalítico no haya tenido que sufrir profundas transformaciones a lo largo del tiempo hasta ser capaz de dar cuenta de esta problemática. Como se sabe, el movimiento teórico práctico (=curar entendiendo) psicoanalítico tiene como primer objeto de referencia a la neurosis y se plantea la psicosis como un ámbito al que por definición no podría llegar. Sin embargo, tanto en la obra de Freud como en la de sus seguidores, existe un armazón conceptual que permite el acceso a ese nivel de la experiencia psicopatológica. Desde esta mínima consideración es de donde partiremos para establecer lo esencial de la comprensión psicoanalítica de la psicosis, antes de entrar en otros aspectos de la teorización general de este trabajo.

LA CONSTRUCCION TEORICA DE LO REAL.

1. Ya hemos indicado que los conceptos de normalidad y patología, así como el propio concepto de "Perturbación mental" son nociones cargadas de ambigüedad, sobre determinadas ideológicamente y operativizadas por las instituciones sociales del poder. Por otra parte, hay una variación histórica indudable en los grandes cuadros sintomáticos, de manera que no es posible encontrar a lo largo de los tiempos y de las culturas cuadros clínicos estables. Por último, es necesario insistir en el hecho de que las formas reales de perturbación conductual nunca se ofrece de la manera pura que los taxonomías académicas parecen indicar. Todo esto nos lleva a la necesidad de relativizar históricamente los conceptos y las categorías que utilizamos en psicopatología. Esto, naturalmente, vale también para el Psicoanálisis.

LA AMBIGUEDAD NOSOGRAFICA ANALITICA.

2. La crisis de la psicopatología actual se tiene que poner a cuenta tanto por la inexistencia de un marco referencial común, como por la tendencia absolutista de pretender que los marcos taxonómicos resultan algo más que puras formulaciones teóricas, dependientes de un sistema conceptual previo. Cuando hoy intentamos demostrar la incompetencia de determinados agrupamientos sintomáticos, lo que en realidad estamos haciendo es cuestionar todo un sistema teórico de descripción y explicación. Por ejemplo, la falta de preocupación psicoanalítica por la clasificación y, al contrario, la preocupación por la descripción de estructuras y procesos, señalan una diferencia radical de sistema frente a las tesis organicistas. Incluso, se



puede afirmar que en lo que respecta a la propia nosología psicoanalítica, se han producido cambios verdaderamente significativos. Nos estamos refiriendo a las primitivas ambigüedades que se produjeron en un primer momento entre "histeria de angustia" y "neurosis de angustia": la elaboración que se va efectuando entre los textos "La Neuropsicosis de Defensa", "El pequeño Juanito" e "Inhibición, Síntoma y Angustia".... indican que la definición de una entidad nosológica sólo puede realizarse a partir de una comprensión superior tanto de las estructuras de personalidad como de los procesos psicogenéticos que han dado lugar a esas mismas estructuras. A partir de este ejemplo, se puede cuestionar la falsa teoría de la "Psicosis única" que estaba y sigue estando en la base de muchas concepciones órgano genéticas.

DISTINCIONES ESTRUCTURALES.

3. En Freud, la idea de una causación única para el problema de las perturbaciones conductuales es algo que se va diluyendo progresivamente a lo largo de su obra. Quizá por ello tenga razón Paz cuando dice que más que buscar en Freud la base de su sistema clasificatorio en la oposición neurosis/psicosis, hay que hacerlo en la oposición "Psiconeurosis/Neurosis actuales". La diferencia entre las dos concepciones vendría dada porque en la primera oposición, el modelo teórico de base es un modelo energetista; mientras que, en la segunda, el modelo es ya una teoría histórico interpersonal de la constitución de un sujeto socializado. Por otra parte, conviene siempre recordar que, para Freud, no hay una separación estricta entre las dos clases de "neurosis", sino que entre ellas se da un factor de continuidad que puede ser actualizado por las propias características del conflicto de psicogénesis.

LA DISTINCION CONCEPTUAL TRANSFERENCIAL/NARCISISTICA

4. Respecto de la Psiconeurosis, Freud establecerá nuevas clasificaciones, de las cuales la que nos interesa es la que se refiere a la distinción entre "Neurosis de transferencia" y "Neurosis narcisistas" (Esquizofrenia, Paranoia, Psicosis maniaco depresiva). Al establecer la diferencia entre "transferencial" y "narcisistica", Freud está realizando una clasificación que sólo tiene sentido desde el marco teórico y técnico con el que aborda las perturbaciones psicopatológicas que, posteriormente, dan lugar a las distintas orientaciones e intervención sobre neurosis y psicosis.

EL CIRCUITO NEUROTICO ANALITICO.

5. Para comprender el tema fundamental de la psicosis, especialmente de las desorganizativas, es necesario recurrir al circuito conductual psicoanalítico de comprensión de la neurosis. Este circuito es

suficientemente conocido: tiene tres núcleos: conflicto, angustia y síntomas. el conflicto genera la angustia y ésta, a su vez, origina los síntomas. En un plano más general, hay que poner los antecedentes que se sitúan en el plano de la diferencia entre procesos patológicos primario y secundario: el primero es aquel en el que se da lo específico del "enfermar", mientras que los segundos, son los que efectúan las reestructuraciones subsiguientes al mismo enfermar. Como puntos intermedios de este esquema aparecen la introversión, la regresión (montada sobre la fijación) y la defensa (fundamentalmente la represión); además el retorno de lo reprimido y las defensas secundarias contra los síntomas. El esquema más o menos sería el siguiente:

PROCESO PATOLOGICO I

Introversión

Represión Defensa

Conflicto Regresión Angustia Síntomas secundarios

Retorno de lo reprimido

Fijación

PROCESO PATOLOGICO II

6. Este es el esquema fundamental que sirve de base al trabajo sobre la neurosis. A partir de él, se indagará sobre los aspectos diferentes que pueda adoptar el conflicto, el tipo de regresión, las distintas formas de la angustia, las especialidades de las defensas psicóticas, los distintos modos de retorno de lo defendido, las peculiaridades de las formas transaccionales propias del proceso patológico secundario, etc. etc..

6.1. El tema de la psicosis va estableciéndose en función de las secuencias de diferencia con las estructuras neuróticas correspondientes. Es decir, es el conflicto neurótico el que, en la medida en que es más conocido, el que sirve como punto de referencia, de manera que la psicosis va quedando caracterizada como algo más profundo, más arcaico, más originario. De esa forma también, se hace manifiesta la primacía del proceso primario y, por lo tanto, de la estructura conectada a un tipo de conflicto que se ha estabilizado sin pasar hacia las formas secundarias del proceso psicopatológico.

UNA DINAMICA CONSTITUYENTE: EL CONFLICTO.

7. Respecto del conflicto, lo que el Psicoanálisis quiere poner de manifiesto es tanto la dimensión inconsciente como estructurante que determinados acontecimientos tienen en la significación de un



sujeto en formación. Es decir, la importancia del concepto de conflicto que expresa el Psicoanálisis viene dada por el hecho de que se trata de una situación que es vivida por el sujeto y que él, a la vez, lo constituye.

Aquí aparece un aspecto verdaderamente revolucionario en las teoría psicológica: el sujeto es modelado en su propia diferencia, en su propia individualidad, por su experiencia. Esto da origen al concepto de inconsciente, no ya como un sector diferenciado del aparato psíquico, sino como la propia posibilidad de éste, pues constituye su base. En otro lugar, expondremos las matizaciones correspondientes a lo que nosotros entendemos por este concepto de inconsciente.

LA INTROVERSION AUTISTA.

8. En cuanto a la introversión, si se toma la teoría freudiana de la libido y del narcisismo, comprenderemos que la psicosis produce como un repliegue hacia si muy profundo, se abandona a los objetos externos, básicamente a sus representaciones y se agota la capacidad libidinal de las matrices originarias del yo en su relación con el mundo. Si se recuerda bien, la teoría psicoanalítica de la neurosis, se advertirá que en ésta la frustración del enlace libidinal del yo con los objetos externos produce una regresión hacia los representantes "representativos" internos de tales objetos.

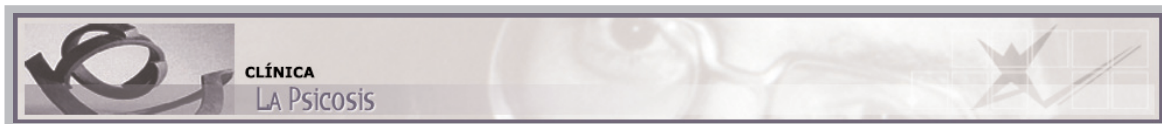
9. Esto supone que la pérdida del objeto externo se "compense" por sustituciones de carácter imaginario, recargando regresivamente toda una constelación de significaciones inconscientes que son las que dan lugar a la angustia y a la producción subsiguiente de síntomas.

EL UNIVERSO FRAGMENTADO IMAGINARIO.

10: En la Psicosis, la introversión psicótica tendría unas características análogas, pero con diferencias verdaderamente básicas. En la regresión no invierte la carga libidinal frustrada en producciones simbólicas sustitutivas: se va hacia una fantasía arcaica compensatoria, pero que no calma, porque remueve toda una gran cantidad de experiencias fragmentarias de carácter originario. El sujeto se instala en su desorganización corporal y en sus fantasías arcaicas, para producir finalmente un delirio alucinatorio que reemplaza la realidad objetiva de intercambio intersubjetivo.

INTROVERSION Y DESIDENTIFICACION.

II. la introversión, pues, representa el regreso hacia el medio representacional, cuyas



características llevarán a definir el concepto de regresión. Para Freud en la regresión es necesario analizar aspectos tanto tópicos como formales y temporales. No es que se regrese más profundamente, sino que el movimiento se hace por relación a las estructuras del desarrollo libidinal y yoico.

Qué tipo de experiencias se tengan, dependerá del tipo de estructura yoica correspondiente: la libido regresa a sus etapas primarias de desarrollo, el yo aparece en una desorganización característica, a la vez que la formación superyóica queda disuelta en sus aspectos más estructurales. En pocas palabras, la explicación estructural de la regresión psicótica supone la regresión a formas primarias de organización de la experiencia y de la articulación de los sistemas introyectivo proyectivo de cuyo juego resultan las identificaciones.

Por lo tanto, la regresión psicótica supone la desorganización estructural de los distintos factores que constituyen al aparato psíquico.

LAS ANSIEDADES BASICAS Y LAS DEFENSAS.

12. De acuerdo con lo anterior, el sujeto queda sometido a un estado de disgregación o fragmentación, es decir, nos pone en el mundo de las ansiedades básicas. Es aquí donde, como señalan los estudios de Melanie Klein, van a aparecer las características que la disgregación imprime a las formas esenciales de la agresividad. Como vamos a ver en la segunda parte de este estudio, son las características de estructuración original las que plantean los temas de las angustias psicóticas y, consecuentemente, también de las agresividades básicas, si entendemos a éstas desde el punto de vista de la relación organizativa del sujeto respecto de si y de los otros.

12.1. Es decir, las angustias o ansiedades básicas que ponen en juego la psicosis, abocan a las cuestiones de la regresión y la defensa. La teoría del Edipo sirve en el caso de las angustias, en el caso de las neurosis, para dar cuenta de las regresiones y de las angustias, desde el punto de vista de la dialéctica entre el deseo y la normatividad. Aquí la angustia procede del temor a la castración y toda su problemática implica, de acuerdo con las características que adopta la solución edípica, toda una reelaboración de las organizaciones preedípicas.

En la neurosis, por otra parte, la defensa fundamental es la represión. Por el contrario, las desestructuraciones de tipo psicótico representan (en la medida en que no han trascendido la problemática edípica) una organización arcaica; de la misma manera, las defensas son tres básicas: proyección, disociación, (lo que los ingleses han llamado "splitting fragmentante") y la forclusión, concepto lacaniano que se corresponde con el concepto freudiano de "verwerfung".

FORCLUSION Y DESTRUCTURACION.

13. Los anteriores mecanismos de defensa son distintos de la represión: ya en los primeros estudios analíticos se decía que estas defensas eran "represiones de distinto tipo". La forclusión, por ejemplo, aparece como el elemento fundamental que restringiría el acceso del sujeto al mundo simbólico y, por lo tanto, lo que impide la estructuración totalizada del individuo humano. Desde aquí, se comprende ya que el retorno de lo reprimido en la psicosis no es otra cosa sino el retorno de lo proyectado; es decir, el retorno del momento fragmentante, como imposibilidad de acceso al mundo simbólico y, en consecuencia, como mantenimiento en el mundo de la alucinación.

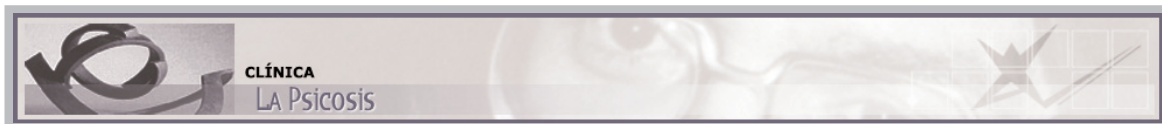
Con esto se indica que el sujeto como tal no existe propiamente, hay un estado de presubjetividad que es incapaz de organizar todo lo que viene de "afuera". El individuo carece de historia, en la medida en que carece de matrices objetivo simbolizadoras, en la medida en que carece de la propia representación de sí, inmerso en ese estado de fusión que Lacan llama "de lo real", es decir, ese espacio fantasmático imaginario en el que todavía no han intervenido la articulación del significante.

14. Esto trae consigo otra diferencia en el terreno mismo de los síntomas. El síntoma psicótico carece del beneficio secundario que exhibe el síntoma neurótico, hay una ausencia total de placer. Y esto afecta tanto a la disgregación, como a la desestructuración y a la agresividad. Vale también para las defensas secundarias contra los síntomas. Nos referimos aquí a ese intento de reestructuración que da origen al proceso patológico secundario y cuya forma específica es el delirio.

En las psicosis más estudiadas por el Psicoanálisis, el delirio representa un intento último de reorganizar el mundo, pero un mundo que procede exclusivamente del estado alucinatorio y, por lo tanto, de ese momento en el que no existe todavía la identidad individual y, por lo tanto, no existe la capacidad de trascender la fusión con la madre orgánica.

PSICOGENESIS O CONSTITUCION STE.

15. Este último elemento nos lleva al problema central de las psicogénesis, es decir, lo que podríamos considerar sociabilidad del sujeto humano, pero que, en último término, se debe reducir al tema mismo de la constitución de este sujeto. La sociabilidad alude a las formas originarias de inclusión en los procesos sociales a través de las formas familiares de interacción. Sociabilidad es el concepto que da al individuo biológico su caracterización psicológica, esto es, su inclusión en el mundo de la humanidad, como sistema de las significaciones, en la materialidad concreta de las relaciones sociales. Este es el tema esencial: saber cómo la interacción familiar interviene para constituir la estructura esencial de representación y de acción en que



consiste la conducta. Aquí ya interviene la relación simbólica con la madre, la función legal paternal... y en definitiva, todo ese mundo que tratamos de expresar, cuando, al decir que es necesario aclarar el proceso constituyente de la subjetividad, nos referimos al proceso dialéctico psicogénesis/sociogénesis

EL NARCISISMO / CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Un eje fundamental del concepto psicoanalítico de psicosis es el del narcisismo, concepto que está conectado, a su vez, con los conceptos de "criterio de realidad" y "aparato psíquico". En primer lugar, recordar, como ya hemos dicho anteriormente, que el Psicoanálisis concibe a la psicosis como enfermedad narcisística, frente a las neurosis, que serían enfermedades transferenciales. En segundo lugar, hay que indicar que es el concepto de narcisismo el que establece la articulación entre la primera tópica (inconsciente preconscious consciente) con la segunda (Yo Ello Superyo). En la primera tópica, el sujeto es concebido desde una línea evolutiva y, por lo tanto, en una pura dimensión individual. En la segunda, el modelo se construye en torno a la interacción de manera que la intersubjetividad genera la intrasubjetividad, para que ésta de cuenta total de todo lo que se expresa en el concepto de "conducta".

16.1. Desde esa articulación, es como aparece la posibilidad de un aparato psíquico que tiene que ver básicamente con la interacción en la medida en que está conectado con el problema de la percepción objetiva de la realidad. Y al decir "objetiva" estamos aludiendo al hecho fundamental de la objetividad como significación compartida y productiva. Es decir, sólo intentando ver el concepto de narcisismo en sus relaciones con la objetividad, es como podremos llegar a comprender la revolución freudiana en todo su alcance.

EL ANTICARTESIANISMO DE LACAN. SU ANTIHUMANISMO

17. Como se sabe, la reflexión de Lacan parte del hecho de analizar cómo la teoría freudiana representa la liquidación del modelo cartesiano de subjetividad. Fundamentalmente en la historia de la filosofía occidental, el sujeto ha sido un dato incuestionable. Se ha pensado que era el punto de arranque de todo análisis inicial y de ahí la importancia de los desarrollos psicoanalíticos en los que, como dice Galli, se analiza la fascinación imaginaria de un sujeto que se cree autónomo e independiente, cuando, en el fondo, no es sino el reflejo de las imágenes de los otros: De ahí también, la importancia contemporánea que se concede al tema del self, como concepto de un "sí mismo" que tiene que realizarse por interacción simbólica imaginaria con los demás.

17.1. Freud pone de manifiesto también esa ilusión: ni la conciencia es pura conciencia, ni

hay dado inicial que le permita al individuo constituirse autónomamente, desde su nacimiento, en subjetividad. El Psicoanálisis si se quiere paradójicamente, representa dentro de la historia científica del siglo XX un marco teórico en el que el concepto de evolución no tiene cabida. Con Freud, no se dará el paso verdaderamente epistemológico de recuperación de la Historia, pero se sale con autoridad de un espacio naturalizado o biologizado (cosa que no siempre consigue, ni siquiera la psicología actual). Lacan consumará el antihumanismo, como un asalto más profundo contra todo sujeto naturalizado.

LA DESNATURALIZACION PSICOGENETICA.

18. Como hemos dicho en otros lugares, el recién nacido es incapaz de percibir las diferencias entre si y el mundo exterior. Es pasivo por importancia motora y psíquica y, sin embargo, es activo por sus necesidades. No puede satisfacer ninguna de estas necesidades, de manera que tiene que depender de otro, de ese otro que Freud en el "Proyecto" llamaba "adulto con experiencia" y al que la escuela inglesa ha llamado "madre con capacidad de reverie". Ese otro subviene a las funciones necesarias para el mantenimiento y desarrollo de la vida: alimento, higiene y, sobre todo, contacto. Al decir que es fundamentalmente el contacto lo que marca la intervención del otro sobre el niño, lo que se quiere decir es que la relación entre el adulto y el niño es básicamente una relación emocional que va a marcar con su impronta la constitución del niño, tanto en la forma de satisfacer sus necesidades como en la manera de percibir su propio cuerpo.

19. El incremento en necesidades en el niño representa el incremento de estímulos; la satisfacción de sus necesidades determina el monto y la cualidad de las angustias básicas, de las experiencias de satisfacción.. Como dice Freud, si la emergencia de estímulos y necesidades incrementa en el niño el nivel de angustia, la satisfacción y la seguridad que produce la presencia y actividad del "adulto con experiencia" representa la posibilidad de autonomía e independencia del individuo y su posibilidad de constituirse en sujeto de su propia experiencia. El sujeto que calma la necesidad produce la satisfacción y ahí mismo empieza a desarrollarse el proceso de constitución psicológica.

En efecto, cuando reaparece la necesidad, si previamente se ha dado la satisfacción, existe la posibilidad de representarse ilusoriamente a ésta. En concreto, Freud indica que el nacimiento psicológico no es otra cosa que la posibilidad de representarse alucinatoriamente la satisfacción recibida en otro momento. De modo que las primeras alucinaciones, con el resurgimiento de la necesidad, produce la aparición de un incipiente aparato psíquico que desarrolla el proceso energético del recuerdo y que, en consecuencia, determina la falsa vivencia de estar siendo satisfecho. A esto es a lo que Freud llama "gratificación alucinatoria de deseos".

LO ESENCIAL DEL PROCESO DESDE LA PROYECCION.

20. Es esencial el punto anterior: la percepción de la necesidad se da, a la vez, con la alucinación de la satisfacción. Sobre esta base se edifica el sentimiento posterior de omnipotencia, siendo la base del funcionamiento del proceso primario. También en este punto se origina el concepto de Freud de "yo de placer": es decir, lo esencial es comprender que aunque alucinado, lo satisfactorio es lo que da la primera entidad al yo. Lo insatisfactorio, aunque es real, es vivido por el cuerpo como ajeno y por ello es expulsado fuera. Y esta es la base del concepto de proyección.

20.1. A partir de estas primeras experiencias, el niño, en medio de conjuntos de procesos de mediación, por desarrollo de los movimientos reflejos que aparecen tanto por la necesidad como por la satisfacción, hacen que el adulto vaya situándose referencialmente frente al niño y por relación dialéctica, que éste mismo aparezca por reflexión ante sí.

20.2. Pero esto significa la disolución del propio estado alucinatorio: en la medida en que la alucinación no alcanza a satisfacer la necesidad, en esa misma medida se va definiendo el principio de realidad, esto es, la posibilidad de representar tanto lo insatisfactorio como lo satisfactorio. Freud indica que representarse lo real, aunque sea insatisfactorio, significa poder manifestarse de manera tal que se haga presente la presencia del otro, del otro que satisface.

Aquí entramos ya en pleno meollo teórico de la teoría de Freud: en "Los dos principios del acontecer psíquico", Freud muestra la dialéctica entre el principio de placer y el principio de realidad. El primero se satisface sin tiempo, sin mediación, por alucinación; el segundo temporaliza y mediatiza la descarga, con lo que se producirá la base del desarrollo posterior del pensamiento. En este proceso es en el que Bion ha encontrado lo fundamental del proceso psicótico.

EL YO ORGANIZADO.

21. Recuerdos y percepciones comienzan entonces a imbricarse, de manera que a las estructuraciones objetivas corresponden sucesivas estructuraciones y organizaciones subjetivas. Si las vivencias del niño en desarrollo son predominantemente satisfactorias, las integraciones y organizaciones que van configurando los recuerdos del niño comienzan a definir el rudimento de un yo. Se vivencian las experiencias sensoriales, los recuerdos kinestésicos y cenestésicos... de manera que se va constituyendo esa protosubjetividad a la que han aludido tantos fenomenólogos. Desde estas primitivas organizaciones es desde donde Freud considera la posibilidad de organizar un yo que funcione. Yo que se constituirá en el centro de los conflictos, tanto de su recepción, como de su resolución.

LA DISTINCION DE LOS CONFLICTOS.

22. Aquí ya aparece la necesidad de diferenciar entre el conflicto neurótico y el conflicto psicótico. En los dos hay una carencia de base, carencia de signo cualitativamente diferente en las dos formaciones: En la neurosis, el conflicto es resuelto porque el yo toma partido por el mundo exterior, mientras que en la psicosis, el yo toma partido por el mundo interior. En la neurosis, el sujeto resuelve la amenaza de castración no realizando sus deseos; realiza el paso de la introversión a la representación de los objetos externos, hace en fantasía lo que no realiza en la realidad, pero concluye siempre respetando a este mundo exterior. En la psicosis, pierden eficacia los recuerdos de las integraciones con el mundo exterior, pierden significación las representaciones de ese mundo. No queda otra posibilidad que alejarse del mundo de la percepción, se crea un mundo interno e ilusorio, un mundo que estaría de acuerdo con los deseos del Ello, pero en desacuerdo con el mundo exterior.

REPUDIO O RENEGOCIACION DE LO REAL.

23. Queda otro punto importante. Tanto en el yo psicótico, como en el neurótico y aún en el "normal", siempre existe una fisura. El yo nace de una escisión fundamental: reconocimiento de la realidad y repudio de una parcela de esa realidad; en la psicosis no se trata de que el yo reniegue de una parcela de cualidad, sino que llega a desconocer y por tanto a desautorizar la realidad convencional, para crearse una nueva en lugar de la exterior. La neurosis, no repudia totalmente la realidad exterior, sino que crea en paralelo otra realidad. No niega la realidad convencional, pero se dota de una realidad en fantasía. De esta diferencia clave van a salir los desarrollos más representativos del psicoanálisis sobre la psicosis.

Así, si integramos esto con el esquema de aparato psíquico que anteriormente hemos descrito, significa entonces que Freud conecta percepción con conciencia con lo que, si el mundo exterior es rechazado, significa que se pierden en el inconsciente las representaciones de cosa. O que en el preconscious se pierden las articulaciones de las representaciones de cosa con las representaciones verbales. De manera que el funcionamiento y la estructuración del aparato psíquico quedan radicalmente alterados, puesto que se alteran los procesos de representación, de simbolización y de pensamiento.

EL YO COMO MEDIACION OBJETAL.

24. Es aquí donde interviene el concepto de narcisismo. El yo aparece como objeto libidinal,

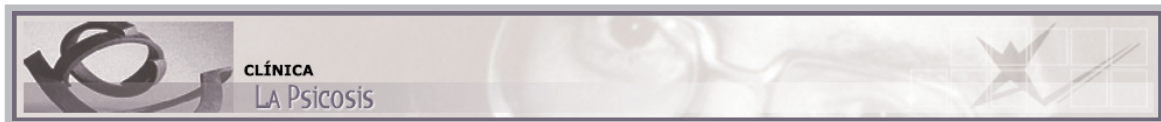
esto es, el yo aparece como un objeto similar a los objetos externos. Aquí lo intersubjetivo se hace intrasubjetivo; el cuerpo se constituye en un referente empírico, pero también y al mismo tiempo, es metáfora, porque el propio cuerpo es tratado como el cuerpo de un objeto libidinal. No se trata de que sea un cuerpo intelectualmente conocido desde un registro propio, sino que es el cuerpo que se sitúa como los otros lo han marcado al tratarlo como objeto sexual, al darle representación de la imagen de sí. Esta representación de sí es lo que plantea la problemática de las identificaciones primarias.

25. Sin identificación primaria no hay constitución humana. Nacer representa tener un nombre (filiación familiar y social); pero representa también ocupar un lugar en la interacción de las fantasías y deseos de los demás. Este es el nódulo esencial de la identidad humana, porque antes de tener hay que ser. A partir de este punto empezarán a jugar su papel las identificaciones secundarias. En la teoría de Freud, el yo se ofrece al ello como sustituto de objetos del mundo exterior. Si se produce la prohibición de la sexualidad, el tabú del incesto, el yo incorpora pautas y funcionamientos, señas de identidad de los objetos exteriores que comienzan a dar consistencia y entidad, diferenciación, al propio yo.

26. Como se ve, hay un nivel fundamental para establecer el rasgo esencial del primer conflicto humano: diferencia entre las pulsiones objetales y las pulsiones narcisistas. Lo que hay que comprender es que el narcisismo, en la teoría freudiana es un lugar normal, una fase de transición en la constitución de toda personalidad: Hay una dialéctica permanente y dinámica entre las pulsiones de objeto que primitivamente son dirigidas al exterior, después son modificadas por el yo y, finalmente, son devueltas en actividad al exterior en aquellas actividades que se adaptan o transforman la realidad para hacerla más acorde con los deseos. En el narcisismo patológico, las pulsiones no salen nuevamente al exterior, se convierten en hipocondría, en imagen grandiosa de uno mismo, en la negación de la realidad, de manera que se configura y estructura de ideal del yo sobre el que se cimentará posteriormente la negación de la realidad compartida y simbólica.

LA PSICOSIS, ALTERACION NARCISISTA... Y/O VINCULAR.

27. En las enfermedades narcisísticas, todo consiste en la dificultad básica de discriminar el yo del no yo, lo intracorporal de lo extracorporal, lo real de lo ilusorio, la percepción de la alucinación. Fundamentalmente se trata de una desconexión con la realidad, de su desconexión de los objetos exteriores. Es en este punto dónde aparece el concepto clínico de "vivencia del fin del mundo": Desaparece todo lo que puede marcar una diferencia entre el yo y el exterior y todo queda centrado en el sujeto que vive agobiado y angustiado por su cerrazón respecto del mundo. Se pierde toda conexión verbal que permita enganchar recuerdos y rememoraciones, con lo que los síntomas no pueden ser entendidos sino como intentos posteriores



de restitución de los enganches desde este mundo cerrado.

Aquí es donde cobra toda su intensidad el mito de Narciso. El drama narcisístico central es que el sujeto no puede reconocerse a sí mismo, no se oye hablar a sí mismo. Y así venimos a comprender que lo fundamental del concepto psicoanalítico de psicosis viene a recaer, en último término, en lo vincular.

27.1. Todas las teorías etiopatogénicas sobre la psicosis van a descansar en la relación entre función materna e hijo. De la posibilidad de que la madre metabolice las angustias del hijo, depende de que éstas no se conviertan en angustias psicóticas, angustias que serán después la base para la fijación de lo que por regresión van a ser los cuadros psicóticos. Si la madre no puede entender, decodificar, aplacar, aunque realice los gestos materiales de la satisfacción, ésta nunca se producirá. La madre tiene que comprender la angustia del niño, asumirla y devolvérsela integrada. Porque sólo esto le permitirá ir organizando esas integraciones que constituyen lo esencial del proceso de organización constitutiva de acceso a la realidad simbólica.

SEMILOGIA DE LA PSICOSIS

28. Como en tantas otras escuelas, como modelo de representación semiológica, elegimos en Psicoanálisis el síndrome de la psicosis esquizofrénica, en primer lugar, porque la esquizofrenia es un excelente marco para la comprensión de la totalidad de problemas vinculados a la psicosis y, en segundo lugar, porque la esquizofrenia representa los principales rasgos aporéticos planteados por la psicopatología. De lo que se tratará ahora es de plantear la posibilidad de incluir a la esquizofrenia dentro de un marco nosológico más amplio. Por el momento hay que afirmar que nos interesa una semiología clínica, como semiología que permita exponer tanto las dificultades del diagnóstico y pronóstico individual, como las que se refieren más estrictamente a un abordaje comunitario.

EL MARCO DE LAS CATEGORIAS DIAGNOSTICAS.

29. La semiología en tanto que estrategia de abordaje terapéutico, no define sólo los criterios evolutivos, diagnósticos y pronósticos desde el punto de vista del individuo, sino que abarca o pretende abarcar a la problemática que se plantea desde el marco de la salud mental. La semiología debe permitirnos comprender y explicar la problemática de la enfermedad en tanto que problemática vinculada a la alteración del medio ecológico en el que se inscribe el individuo portador de la alteración conductual. En este sentido, aludir el tema de la psicosis representa intentar comprender al sujeto como sujeto social, familiar, producto de interacciones simbólicas y mitológicas, sometido a los procesos de productividad social y a la legalidad de las

instituciones sociales. Desde este punto de vista, lo que pretendemos es obtener una representación conceptual de las estructuras, los procesos y la dinámica que instalan esa realidad de perturbación psicopatológica.

Por otra parte, queremos indicar que la mayoría de las escuelas psiquiátricas dividen a la psicosis en dos amplias áreas: por una parte las llamadas "psicosis psicogenéticas" y, por otra, todas aquellas psicosis cuya etiología se pone a cuenta de factores metabólicos, endocrinos, tóxicos, traumáticos y, en definitiva, a fallas de tipo orgánico. Aquí nos interesa pretender una comprensión analítica de las psicosis psicogenéticas. Y dentro de éstas, pueden darse distintas clasificaciones. En lo fundamental, estas clasificaciones se establecen generalmente sobre un criterio de amplia discusión dentro de las corrientes dinámicas: el concepto de evolución.

CLASIFICACIONES. LA ESQUIZOFRENIA.

30. Así, se distingue entre las psicosis aquellas que tienen una evolución deficitaria de aquellas otras que cursan sin evolución deficitaria. Entre las que tienen una evolución deficitaria, estarían las psicosis delirantes sistematizadas, las paranoias en sus distintas formas de presentación, las psicosis alucinatorias crónicas y las psicosis fantásticas que algunos medios son llamadas parafrenias. Hay otros autores que incluyen a la parafrenia en la clase de la esquizofrenia.

Aquí vamos a destacar la semiología de la esquizofrenia, dejando bien establecido que existen otras formas de psicosis con estructuras similares a las que se presentan en la esquizofrenia, estructuras que exigen una profunda atención clínica y un diagnóstico diferencial que permita un abordaje adecuado. Dentro de las esquizofrenias, las formas de presentación clínica habitual, con pronósticos y criterios evolutivos diferentes, son las siguientes: la forma de presentación simple, la catatónica, la hebefrénica y la paranoide. Otros autores añaden además las formas esquizoafectivas y las formas pseudoneuróticas. Se añaden las psicosis afectivas que engloban a las distintas formas de presentación clínica de la psicosis maniaco depresiva, con el predominio de una u otra fase.

Separadamente, se suele hablar de la psicosis involutiva que aparece vinculada a la vejez o prevejez, con las dos formas de presentación habitual que a veces pueden combinarse y que son, respectivamente, la depresiva y la paranoia. Lo que hay que indicar es que esta clasificación sólo puede tener un valor indicativo, puesto que el contexto familiar y el tejido comunitario superior vienen a definir más concretamente el conflicto y en consecuencia, la validez del pronóstico y el posible curso de su evolución.

31. Pero ya hemos indicado en otros apartados que el tema básico es el de como concebir la semiología. O bien como aparato ideológico técnico que considera enfermedad como la manifestación individual de un conjunto de síntomas, o bien la teoría que ve en el síntoma un efecto expresivo que manifiesta

una estructura y los procesos de su constitución y manifestación. En la primera teoría, la psicosis no es nada más que la convergencia de un conjunto de síntomas estadísticamente significativos.

No se plantea el problema de la estructura, hay una primacía del factor estadístico, y se desconoce en lo esencial todo lo relacionado con una antropología histórica. Por el contrario, una semiología dinámica escapa tanto al optimismo positivista como al gestaltismo abstracto. Interesa el problema de la estructura, es decir, el problema de la organización del aparato psíquico de un individuo y su propia subjetividad. Desde este punto de vista es posible configurar un marco en el que las hipótesis nos permitan ir dando cuenta de la problemática conflictiva de la personalidad como personalidad interactuante en un contexto concreto. Una semiología fundada desde este punto de vista, es contextual y situacional, y permite la única posibilidad válida de ir desarrollando con el sujeto afectado la aventura terapéutica que básicamente puede ser comprendida como un proceso de extracción significativa a la que el sujeto tiene que conferirle la organización de la estructura de sentido.

SEMIOLOGIA ESTRUCTURAL Y SISTEMICA.

32. Pero una semiología así comprendida, no se plantea exclusivamente el problema de la descripción de los síntomas, es decir, no es meramente descriptiva, sino que pretende encontrar los niveles de manifestación de la estructura y de sus procesos, para caracterizar tanto la problemática de la situación presente, como el sistema de procesos que han dado lugar a la estructura analizada. Por lo tanto, la psicosis tiene que ser comprendida esencialmente como una de las posibles estructuraciones del aparato psíquico de un sujeto.

En Psicoanálisis, se trataría del fracaso de las integraciones de los momentos sucesivos por los que transcurre el psiquismo humano hasta alcanzar el momento central del Edipo. Estos fracasos que impiden que el sujeto se inserte en la triangulación edípica, acarrearán la imposibilidad de acceso del individuo a su subjetividad, a su identidad, la imposibilidad de dotarse a sí mismo y a los otros de densidad, profundidad e identidad en último término. Los vacíos que dejan estas faltas de articulación, quedan todos llenos de restituciones delirantes, imaginarias y fantasmales propias del mundo alucinatorio.

33. Con lo anterior, lo que definimos es la estructura pura de la psicosis y no la psicosis de un individuo concreto. Si se quiere, se trata de un modelo abstracto que representa la estructura psicótica, aquella que se va a realizar de manera concreta y con formas diferenciales en los individuos concretos. Por tanto, es una estructura abstracta que nos tiene que permitir ser capaces de registrar, organizar y dinamizar los síntomas presentes en la conducta de un individuo. También se tiende a hacer otra definición de la psicosis desde el punto de vista psicoanalítico que se trata de un trastorno y primario de la relación libidinal con la realidad, como retracción de las cargas de objeto o incremento de la libido narcisista, con tentativas posteriores de

reconexión objetal.

Esta es otra definición abstracta. Si queremos pasar al plano de lo concreto, consideraremos entonces las distintas manifestaciones que en una unidad singular de presentación y relación se manifiestan como extrañación, despersonalización, fragmentación, megalomanía, etc. etc.. Por otra parte, toda esta sintomática concreta se presenta frecuentemente unida a manifestaciones de tipo neurótico o sociopático. Y esto es lo que tenemos nosotros que descubrir.

HACIA UN ANALISIS CONCRETO. LA GENESIS.

34. Un tema clásico es, en la evolución psicótica, las formas de comienzo. Desde el punto de vista práctico hay tantas formas de comienzo como sujetos esquizofrénicos existen. Si queremos centrarnos más, tenemos que analizar los rasgos sobresalientes y manifiestos de la estructura de personalidad previa a la descompensación psicótica. Como dirá Bergeret, la estructura prepsicótica aparece siempre con las características de ciertas formas neuróticas que, en la descompensación, llevan hasta transaccionar hacia las formas explícitas propiamente dichas. Korman ha señalado alguna de estas características que aquí sintetizamos esquemáticamente.

34.1. Así, la presencia de rasgos histéricos con la aparición de ciertos trastornos de tipo conversivo fenómenos aislados de catalepsia, crisis de excitación, etc, que en condiciones de equilibrio puede llevar a confundirse con histerias más o menos graves. Sujetos con defensas obsesivas son más reacios a la irrupción psicótica. La obsesión es un tipo de defensa que actúa conteniendo las desorganizaciones. La rigidez de las defensas tiene siempre que interpretarse como límites opuestos a la irrupción de contenidos psicóticos, contenidos que, cuando aparecen, lo hacen como experiencias delirantes de experiencia, delirios fluidos, etc.. Menos frecuentes son las fobias que evolucionan a las psicosis, salvo en aquellas fobias con una intensa carga hipocondriaca. La hipocondria revela siempre una cierta forma del narcisismo y un repliegue de la libido objetal. También las fobias de componentes simbióticos suelen ser formas que pueden evolucionar hacia la psicosis.

35. El elemento fundamental a recoger es el de que en todos estos cuadros siempre hay un cierto continuo entre el sujeto que fué y lo que es, aunque entre aquello y esto, necesariamente se da el tipo de fractura que es a lo que, propiamente, llamamos irrupción del proceso psicótico. En términos clásicos, la fractura es lo patogénico; lo que aporta cada sujeto al momento mismo de la descompensación es a lo que puede denominarse patoplástico. Pero lo más relevante del comienzo de las esquizofrenias puede ser lo que conceptualmente se denomina como "discordancias": es decir, la aparición de conductas nuevas, extrañas hasta ese mismo momento para el sujeto. Este elemento transversal tiene profunda en el estudio longitudinal

e histórico del sujeto psicótico. No siempre, sin embargo, las formas de aparición de las conductas nuevas puede ser abrupta (los procesos psicóticos de extraordinaria intensidad, las crisis maníacas y las formas delirantes y alucinatorias agudas, etc.), sino que en otras ocasiones, la emergencia de factores psicóticos es más insidiosa y lenta.

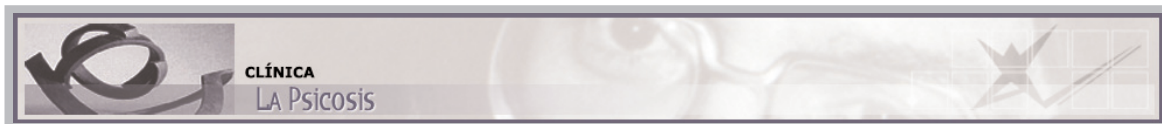
35.1. Interesa seguir de cerca el proceso, analizar por ejemplo la atipicidad de una manía o de una forma melancólica pura, que en ocasiones nos puede servir para detectar los elementos psicóticos de tipo esquizofrénico. Un elemento que no puede ser englobado propiamente como técnica, es la propia experiencia del terapeuta, esa actitud que puede permitirle, tras varios años de trabajo, determinados rasgos psicóticos en manifestaciones más o menos equilibradas de la conducta. En este sentido es el contacto mismo con el paciente lo que permite obtener esos datos. Así, extrañas dificultades que aparecen en el paciente para entendernos, un tipo especial de perplejidad, cierto nivel de confusión, el desarrollo de una marcada susceptibilidad; en otras ocasiones, es el sentimiento que experimentamos de extrañeza ante el paciente, como si éste estuviese conectado con otros mundos y con otras cosas.

Se trata pues, de elementos que pertenecerían más propiamente al análisis de la contratransferencia, siempre valiosa, pero especialmente en las situaciones en las que es difícil establecer una clara distinción entre cuadros estructuralmente neurótico o cuadros estructuralmente psicóticos. De estos elementos de la contratransferencia, como se ha dicho, son frecuentes en la literatura: la impenetrabilidad del paciente, un sentimiento de aislamiento, las tensiones corporales que se advierten, posturas, reacciones faciales... Todo esto nos quiere decir que es necesaria una semiología que no parte sólo de una descripción de lo observado, sino un a semiología que necesariamente se ubica en el marco de la interacción terapéutica.

DEL SINTOMA DE CATASTROFE.

37. Hay que decir algo respecto a los síntomas regresivos de la esquizofrenia. Ya hemos visto que lo esencial de la estructura narcisista consiste en una retracción de la libido de los objetos y una vuelta de esta mismo libido al yo, para constituir el narcisismo secundario. En su registro intrasubjetivo, esta retracción aparece como la vivencia del fin del mundo. El paciente se encuentra ante el mundo muerto, vacío, monótono, sin sentido; se siente perplejo y abandonado ante ese mundo desconocido. Y es ahí donde aparecen los clásicos síntomas de extrañamiento, de desrealización, despersonalización. A veces estas vivencias son las que suelen dar origen a los delirios de fin del mundo.

En todo caso, puede ocurrir que se superponga elementos correspondientes al proceso patológico primario con elementos correspondientes al proceso patológico secundario o restitutivo. El retorno de la libido al yo produce los fenómenos hipocondríacos y cenestopáticos que casi nunca falta en las



esquizofrenias. Síntomas que unas veces son como la intensificación de vivencias corporales; pero que, en otras ocasiones, pueden sentirse como la ausencia o la pérdida de órganos. También la retracción explicaría los fenómenos de inflación del yo y los rasgos megalomaniacos que pueden quedar como tales o constituir el punto de partida de delirios megalomaniacos más elaborados.

REGRESION Y SINTOMATICA.

38. Si se pretende registrar más profundamente, habría que distinguir los fenómenos propios del narcisismo secundario de aquellos otros elementos que surgirían de un narcisismo primario escasamente elaborado y, por tanto, no incorporado a una personalidad madura, cosa que sí ocurre en las neurosis.

Un narcisismo primario no transformado es el constituyente esencial de las personalidades prepsicóticas. Por otro lado, hay que recordar que la regresión nunca es un proceso global y uniforme; por el contrario, la regresión es variable, tanto respecto del grado de profundidad como de la duración y localización. En cierta medida, la regresión es selectiva, afectando en mayor o menor grado a determinadas funciones yoicas. Cómo se ve a sí mismo el paciente, cómo es su capacidad de transmitir en palabras sus vivencias, su propia capacidad imaginaria... pueden permitirnos comprender los aspectos a los que atañe la regresión que estamos tratando y, en consecuencia, la realización de las consideraciones pronósticas en cuanto a la posibilidad del paciente de elaborar ó no esas situaciones regresivas.

Manifestaciones de esas regresiones narcisísticas y autoeróticas pueden serlo la conducta exhibicionista, la autocontemplación, el tema del espejo. Hay que comprender además que la regresión psicótica no sólo es una regresión libidinal, sino también una regresión del yo que se manifiesta por la aparición de formas arcaicas tanto de ese yo como de su actividad pulsional. Por otra parte, las relaciones afectivas están totalmente marcadas por la ambivalencia.

RETRACCION Y CONTACTO TERAPEUTICO.

39. Un punto importante a resaltar es el hecho de la extraordinaria sensibilización dentro de estos estados regresivos, del paciente frente a las actitudes del terapeuta. En autismo o repliegue sobre el yo, que es lo esencial del narcisismo, no es absoluto: desde estos estados narcisísticos el paciente puede establecer determinadas relaciones de objeto. Caben matizaciones respecto a lo que tengamos que entender por objeto y, en este sentido, el tipo de relaciones de objeto que un psicótico establece, desde esas posiciones narcisísticas, tienen un halo de ambigüedad, de indiscriminación entre el yo y el no yo, relaciones lábiles sujetas a discontinuidades, con predominio final de la ambivalencia. Ni que decir tiene que valorar semiológicamente



la forma y la calidad de las relaciones que establece, es un elemento clave para evaluar las posibilidades del vínculo transferencial. Con otros rasgos, la regresión psicótica supone el retiro de la libido de los representantes de cosa del inconsciente y una sobrecatexia de la representación verbal en los momentos restitutivos. Habría, además, una invasión del proceso primario sobre el proceso secundario.

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS.

40. Lo anterior permite explicar las alteraciones del lenguaje psicótico: El barroquismo, la aparición de neologismos que suponen la condensación de distintas palabras, la incoherencia sintáctica. En definitiva, se trata siempre de trastornos y perturbaciones del proceso simbólico que afecta tanto a la emisión verbal como a la propia capacidad de contenido del pensamiento. Este puede presentar alteraciones, esterotipos, actitudes de mutismo o semimutismo, soliloquios....

FORMACIONES DELIRANTES.

41. Un elemento que es importante consignar es el tema de los fenómenos restitutivos, es decir, de los delirios. En las corrientes organicistas a los delirios se los clasifica; en las corrientes dinámicas, lo fundamental es aproximarse a la razón del delirio y al propio sentido de éste. Interesa la significación del delirio, sus condiciones de producción, por que aparece el delirio. En la regresión hay una profunda distorsión de la experiencia cotidiana. Aparecen los elementos de despersonalización y las propias interpretaciones delirantes: intuiciones y cogniciones delirantes que tienen que ver con la historia y la situación misma en la que se encuentra el sujeto. Hemos visto ya que esa regresión supone un incremento en los síntomas hipocondríacos y cenestésicos, que se produce la experiencia de alteración del yo corporal, con lo que se produce una carga de superior incremento en la desorganización del aparato psíquico. El delirio no representa sino la explicación de lo que le ha ocurrido al paciente, encontrar la razón que organice todo ese mundo caótico. Se acude así a ideas de influencia, a delirios de transformación del mundo, etc. etc.. Siempre se trata de un intento de dar cuenta de sus vivencias.

42. Otra condición importante de la producción delirante es la forma regresiva que adopta el pensamiento psicótico. Se afirma que correspondería a un pensamiento arcaico, primitivo, anterior al desarrollo del pensamiento lógico. Se trata de un pensar desorganizado respecto de las leyes de la lógica de intercambio, un pensamiento que condensa contradicciones y las acepta sin dificultad. Es un lenguaje fundamentalmente emocional, donde el objeto y su símbolo son la misma cosa, donde la parte y el todo se sustituyen permanentemente, donde la analogía entre objetos puede transformarse inmediatamente en

identidad. Lo que le ocurre a los objetos puede ser sentido como si le ocurriese algo al yo: a esto se le llama "transitivismo" que hace posible la técnica de los gestos mágicos, actuar contra la propia voluntad o influir sobre los objetos a distancia.

También dentro de ese arcaísmo conviene situar el problema del pensamiento simbólico tal como lo define el Psicoanálisis. En el llamado pensamiento prelógico del esquizofrénico, el símbolo juega un papel diferente al proceso de deformación que se da en el neurótico. Mientras que éste puede representar mediante la sustitución simbólica el objeto reprimido, en el psicótico representación y cosa se identifican. Un neurótico podrá reconocer el símbolo que se da entre un pene y la representación del lápiz, para el psicótico, en la medida en que el lápiz es significativo simbólico del pene, el lápiz es el mismo pene.

En el pensamiento prelógico las representaciones se elaboran sobre ese simbolismo arcaico. Los estímulos provocan reacciones iguales son considerados idénticos; se perdería la función metalingüístico de la comunicación, pero también, y dentro del modelo de Jakobson sobre las funciones del lenguaje, se perdería también la comprensión de la función código del mensaje. Naturalmente, esta distorsión simbólica potencia lo que hemos llamado en ocasiones "pérdida de la realidad". Bion señala que la génesis misma de los símbolos están alterada en estos pacientes. Los procesos que terminan normalmente en la producción de símbolos en los neuróticos, fracasa en los psicóticos porque no hay una organización completada, de manera que no sea estrictamente un acceso al universo simbólico.

DINAMICA DEL DELIRIO

43. La producción delirante y alucinante tiene que ver con determinados desarrollos del superyo. Si es posible hablar de ciertos núcleos de superyo, cuando estos núcleos permanecen dentro de los límites del sujeto, entonces podemos hablar de las características del superyo melancólico. Esto supondría en el plano nosológico un emparentamiento estructural entre algunas formas de esquizofrenia y de psicosis maniaco depresivas, o bien la presentación externamente melancólica de algunas esquizofrenias. En otras ocasiones, el sistema superyo ideal del yo es proyectado externamente y se tendría ahí el punto de partida de los delirios de observación y de influencia que significarían como la reactualización de las funciones de ese sistema, pero influencias que provienen del exterior del sujeto. Así nos encontramos con esos casos en los que el sujeto se encuentra constantemente vigilado, observado, acusado o que se les adivina el pensamiento.

LA ESTRUCTURA DEL SUPERYO.

44. Hay otros síntomas psicóticos que también podrían ser explicados por el papel del superyo: sentimientos de culpa muy intensos ante hechos venales, necesidad de castigo, autoacusaciones,

expiaciones, etc.. Ese superyo arcaico y sádico puede rastrearse también en el contenido de ciertas alucinaciones, especialmente las auditivas como alucinaciones más frecuentes en los esquizofrénicos. Hay que referirse en este punto a las propiedades de aglutinación que los psicóticos tienen todo lo verbal. También es importante recordar en los psicóticos las formas más primitivas o embrionarias del superyo como instancias que desencadenan en el psicótico ese sentimiento de culpa tan persecutorio y tan aterrador.

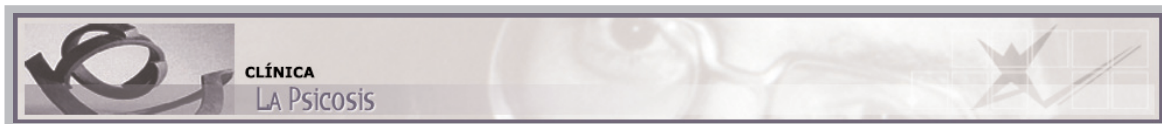
45. Otro aspecto importante en la génesis de los delirios es el tema corporal. Como ya se sabe, la libido retirada de los objetos regresa al propio individuo, con lo que se produce un aumento del tono libidinoso corporal, con ciertas zonas u órganos del cuerpo. El paciente suele expresar las deformaciones que experimenta su cuerpo, la pérdida de sus límites corporales, el sentimiento de la circulación de sus humores, etc., etc.. Todas estas sensaciones nos muestran el grado de fragmentación corporal, sirviendo de materia prima a las elaboraciones delirantes, especialmente a los delirios de carácter hipocondríaco. Tenemos que recordar que se produce una hipersensibilidad cenestésica que da origen a construcciones e interpretaciones delirantes con las que se pretende dar cuenta de las transformaciones que el sujeto experimenta en su interior.

46. Gisela Pankow indica que las ideas delirantes muestran la proyección de partes del propio cuerpo en el mundo exterior o en los propios perseguidores. Hay fenómenos delirantes de intercambio con el medio, en los que se utilizan procesos de incorporación anal, pero también fantasías de incorporación oral, respiratoria, etc.. Es ese retorno libidinoso hacia el yo lo que puede explicar también el desarrollo de los delirios megalomaniacos y de identificación con personajes históricos o míticos.

DELIRIO Y HOMOSEXUALIDAD.

47. La homosexualidad es otro aspecto de gran importancia en la psicosis. Como se sabe, es clásico que conflictos homosexuales sean defendidos por mecanismos proyectivos, como se ve en las paranoias o en las formas paranoides de la esquizofrenia. Igualmente, problemáticas de carácter homosexual pueden dar origen a los delirios celotípicos o erotomaniacos que ya Freud defendió en su tiempo. En otras ocasiones, sin embargo, lo homosexual psicótico no es sino una forma restitutiva, es decir, que en la regresión psicótica aparecen elementos homosexuales que el paciente acepta, por más que esta restitución sea precaria y, a la vez, teñida de omnipotencia.

48. Si se pretendiera establecer a grandes rasgos las condiciones de emergencia del delirio, podríamos decir lo siguiente: un sujeto, por vía de conflicto, pierde su contacto con la realidad y regresa a un tipo de pensamiento arcaico, prelógico, con un simbolismo primario y con regresión libidinal y objetal a etapas arcaicas del desarrollo. Esto supone una regresión concomitante con las estructuras del yo y las del



propio superyo. En ese momento, vivencias corporales no organizadas conmueven al sujeto. Este intenta reconectar con la realidad y es en ese punto donde y cuando surge el delirio.

FENOMENOLOGIA DEL DELIRANTE.

49. Importa también consignar que las vivencias del sujeto se relacionan con una situación catastrófica, angustiante por el sentido de aniquilación, contradictorio por la ambivalencia de las fuerzas de exaltación y omnipotencia, con sensaciones cenestésicas que no controla, influido y manejado por todos. con una profunda extrañación de si... Todo esto contribuye a constituir el mundo del psicótico y es ahí que el único recurso de organizar ese caos vivencial, donde todo se establece en polaridades extremas, es ahí donde necesariamente surge el delirio. Los contenidos delirantes son, por una parte, un reflejo de ese mundo interno y, por otra, un intento desesperado de renegociar el contacto con el mundo exterior. El tipo de delirios y su contenido, los mecanismos utilizados, los puntos de partida... dependen estrictamente de cada uno de los pacientes. El delirio es una formación muy individualizada y cuyos puntos fundamentales de comprensión se establecen en la biografía individual inscrita en una ecología familiar específica.

FORMACIONES DELIRANTES.

50. En páginas posteriores vamos a incluir un artículo de otro autor así como un cuadro que permita de acuerdo con las categorías vigentes de análisis psicopatológico, clasificar los delirios. Para nosotros, esas clasificaciones pueden tener el peligro de olvidar la dinámica misma del delirio y, sobre todo, llevarnos a hacer perder de vista al sujeto que está delirando, a los condicionantes de su situación y a los componentes estructurales de su conflicto. El delirio es una de las manifestaciones del proceso psicótico: aunque la mayor parte de los psicóticos han delirado alguna vez, es también necesario recordar que no hay ninguna personalidad "normal" que no delire en muchos de los procesos de normativización.

En consecuencia, el delirio no es sólo una manifestación de la estructura psicótica profunda, sino una manifestación de la estructura de la subjetividad. En ese sentido, tienen mucho más valor heurístico y explicativo las tesis de los psicopatólogos de orientación sistémica que explican el delirio a partir de su predisposición y formación en los sistemas familiares actuantes. Y, en consecuencia, habrá que hablar de estructuras vinculares, en las que la predisposición a utilizar un código de circulación muy restringida, como es el delirio, tienen una gran importancia.

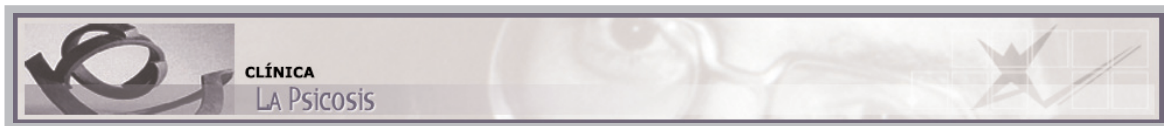
51. Etiopatológicamente, la psicosis es el efecto de un fracaso vincular, es el efecto de un fracaso en la función materna, pero también paterna; es un fracaso afectivo de una madre que no tiene

capacidad de reverie. Es por consideración a los momentos estructurales en los que se gesta el psiquismo humano donde tiene su explicación la emergencia del problema psicótico. Se puede afirmar que la psicogénesis es un drama que tiene una serie de figuras clave así como un sistema de conflictos que constituyen la trama de la andadura de un personaje que tiene que encontrar su identidad.

La psicosis es una falla de las relaciones de los protagonistas de esa historia, el fracaso manifestado como sucesivas crisis en el planteamiento y en la forma de resolver los conflictos por los que el individuo tiene que pasar, para su constitución subjetivo personal. Son esos fracasos los que pueden explicar la aparición de la homosexualidad en un esquizofrénico paranoide o esas fragmentaciones que se tienen que defender por medio de un conflicto: El conflicto no es la homosexualidad ni siquiera los mecanismos con los que se defiende de ella: la psicosis hay que buscarla en aquellos momentos en los que se elabora la estructura de la personalidad, en los que se fragua la identidad de autorreferencia de un sujeto de vivencias, percepciones y comunicaciones. La psicosis es uno de los efectos posibles que aparecen como consecuencia de ese proceso en el que lo biológico anatómico es ó no transformado por la función del significante como instancia que regula la intervención de unos agentes socializadores de un individuo que tiene que acceder al plano de la humanidad.

52. Por lo tanto, es en las características de esas vicisitudes y no en los síntomas donde hay que buscar la psicosis. En todo caso, el delirio siempre surge como un intento de reconexión relacional con la necesidad de restablecer el contacto con la realidad. En término estrictos, significaría una de las operaciones del yo que pretende, a través de un material muy regresivo, establecer sus regulaciones sintéticas. Los delirios contienen elementos de la realidad rechazada que regresa, pulsiones y fantasías propias de fases de conflicto, desarrollo de defensas que, en un momento determinado, tuvieron una eficacia así como también de elementos formales superyóicos no integrados y que se proyectan sobre el exterior. El origen de los delirios muestra también un polimorfismo y una sistematización: muy característicos. En todos los casos hay que hablar de temáticas que se refieren a la dinámica intrasubjetiva e intersubjetiva histórica del sujeto, temática siempre considerada desde el punto de vista del narcisismo y de la regresión profunda.

53. También en general, es importante marcar las diferencias, en cuanto al pronóstico, entre el psicótico que delira y el que no delira. Si el delirio es un intento de reconexión y resignificación, entonces no cabe duda de que hay un pronóstico más favorable para todas aquellas ocasiones en las que nos encontramos con el delirio. Esto no es una afirmación absoluta, puesto que siempre se trata de conexiones restitutivas que están cargadas de omnipotencia y de fragilidad y, por lo mismo, tienen también la dimensión negativa de que esas características representan auténticos obstáculos contra el establecimiento del vínculo con la realidad.



ULTIMAS CONSIDERACIONES

54. Además de los elementos regresivos y de los reconstituyentes, en todo cuadro psicótico, como ya indicaba Freud en su "Introducción al narcisismo" existen siempre defensas neuróticas de la personalidad y que son esas defensas que tendrán importancia en el abordaje terapéutico de la psicosis. Hay que afirmar que son mucho de esos restos los que pueden jugar un papel importante a lo largo de la relación terapéutica, en la medida en que un hundimiento total significa una prolongación muy peligrosa de los momentos iniciales de la relación terapéutica.

55. Otro aspecto a considerar sería el de las fases terminales de la psicosis. Como se sabe, Ey insiste en la afirmación de que una falta de estabilización y remisión del estado incipiente de la esquizofrenia suele concluir una desorganización más profunda. Para él, las fases terminales se agruparían en tres grandes grupos en uno predomina la inercia y la regresión casi total de la vida psíquica, con vida vegetativa y comportamiento automático; en un segundo grupo, predominaría la incoherencia ideoverbal y, en el tercer grupo, prevalece el delirio..en todas sus manifestaciones. Consideramos, sin embargo, que este tema depende más de los conceptos de tratamiento y cronificación que de otra cosa. Y estos puntos serán tratados en otros artículos posteriores.

Jose Luis de la Mata
Donostia mayo de 1.990